

10
cénts.

PLUMA Y LÁPIZ

10
cénts.

Año V. — N.º 186.

Barcelona 22 de Mayo de 1904



EL CAPITÁN DE UN BUQUE JAPONÉS LEYENDO UN PARTE DE LA GUERRA AL
COMANDANTE Y OFICIALES DEL MISMO

Crónica de la guerra ruso-japonesa

Así como el período de preparación fué muy largo, así la actividad que se nota en las operaciones es muy grande. No puede decirse, sin embargo en absoluto, porque los rusos se contentan con mantenerse á la defensiva. Los japoneses son los que dado el primer paso, precipitan los acontecimientos con una rapidez extraordinaria y avanzan asestando golpe tras golpe, como si ya de antemano supiesen que sus enemigos no han de oponerles gran resistencia.



EL CAPITÁN JAKOVLEFF, COMANDANTE DEL «PETROPAVLOVSK»

Después de la batalla de Kai-Lien-Tsé, que en realidad fué mucho más sangrienta de lo que se dijo al principio, pues poco á poco los rusos han confesado más de tres mil bajas por todos conceptos y la pérdida de toda su artillería, creyeron todos los críticos militares, y especialmente aquellos que conocen el país donde se libra la lucha, que habría una nueva batalla, mucho más empeñada que la primera, en las posiciones de Feng-Huan-Tcheng, ocupadas por los rusos y que son la llave de todas las carreteras y caminos que se dirigen hacia la llanura manchú.

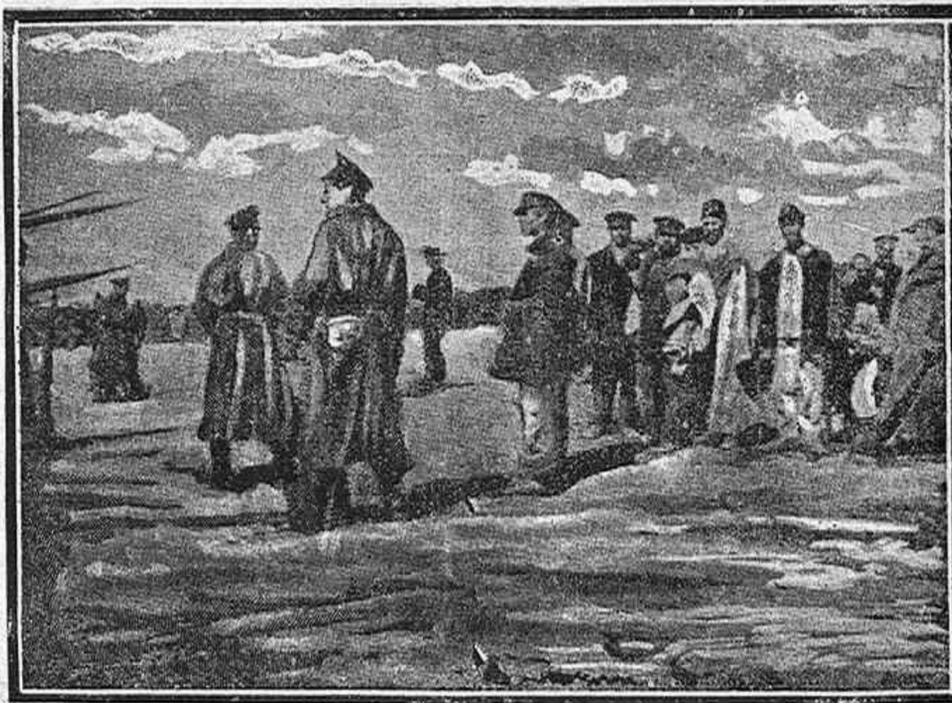
O las tropas del general Zaslitch estaban harto desmoralizadas para atravesarse á hacer frente á un enemigo victorioso que de nuevo acudía en su demanda, ó el general Kuropatkin, ideando un plan que es imposible analizar puesto que se desconoce, dispuso que se retiraran todas las tropas hacia Liao-Yang y aun á Mukden si preciso lo hiciere el avance decidido de los japoneses.

El general Kuroki, al avanzar Manchuria adentro, lo ha hecho dividiendo sus fuerzas en tres fuertes columnas. La del centro ha seguido las huellas de los rusos en dispersión; la de la derecha va doce kilómetros más allá y la de la izquierda sigue la orilla del mar, como si esperara ponerse en contacto con otras tropas. Avanzando de esta manera hacia un enemigo que no es superior en número, donde quiera que se establezca el contacto y se libre un combate se verá ese enemigo amenazado por uno de esos formidables movimientos envolventes que provocan derrotas como la del Yalú.

Al propio tiempo que la noticia de la ocupación de Feng-Nuan-Tcheng por las tropas del general Kuroki, transmitía el telégrafo de haber desembarcado en la península de Liao-Tung el segundo ejército japonés mandado por el general Oku. Tomó tierra en Pitsevo, es decir en uno de los puntos más estrechos de la Península, frente á las islas Elliot, que son la base de operaciones de la flota del almirante Togo. Al poco rato de desembarcar los primeros soldados japoneses saludaban con varias descargas un tren que desde Port-Arthur se dirigía á Mukden; ¡el último! Después quedaban cortadas las vías férrea y telegráfica en una extensión de muchos kilómetros, y las tropas invasoras, enarbolando la bandera del Sol Naciente, tomaban posiciones en las colinas del istmo. ¡La plaza de Port-Arthur, contra lo prometido por el generalísimo ruso, quedaba aislada, entregada á sus propias fuerzas de resistencia!

Retirada general

El general Kuropatkin, al saber el desembarco de los japoneses, dispuso que todas las fuerzas que había en la península de Liao-Tung se replegaran hacia Mukden. Igual orden dió á los restos de la división Kachtalinsky y de la brigada Mitchenko. Y lo más raro es que á los 10 000 hombres que había en New-chang les ha mandado también que se retiren lo más aprisa que puedan, abandonando su artillería, después de clavarla—y



GRUPO DE ESPÍAS RUSOS CONDENADOS Á DESTIERRO EN SIBERIA

no en tierra, como decía un colega—y destruyendo las municiones.

Ha dispuesto asimismo que no se defiendan el campo atrincherado que hay junto á Port-Arthur y que engloba Tallien-wan, Dalny y las fortificaciones de la Bahía de las Palomas. Los enormes trabajos de fortificación que se habían ejecutado en New-chang y en torno de Port-Arthur, que costaban muchos millones, que parecían muy eficaces, que se decía ser inexpugnables, se abandonan miserablemente. El virrey Alexeieff, que los ordenara, no debe estar muy contento. Y tampoco debía creerse muy seguro en Port-Arthur la fuerte cuando, apenas sabida la noticia de que se acercaban á la costa las tropas japonesas, se apresuró á escapar de la que en un tren especial, en compañía del gran duque Boris, hermano del duque Cirilo que ya está en Petersburgo, reponiéndose de sus heridas y magulladuras.

El movimiento de retirada es general. El abandono de los puntos que parecía que se iban á defender, resulta inexplicable. Los mismos críticos franceses no entienden cuál pueda ser el plan de Kuropatkin.



LA DEPORTACIÓN RUSA EN SIBERIA.—GRUPO DE NIÑOS ESTUDIANDO



RESIDENCIA DEL CAPITÁN JAKOVLEFF no hubo nunca á orillas del Yalú los cien mil hombres de que hablaba Alexeieff en sus despachos.

Esa retirada general de todas las guarniciones en cuanto avanza hacia el Norte el ejército de Kuroki, que no debe exceder de 80.000 hombres; esa reunión de todos los destacamentos en torno del general en jefe, se parece mucho al remolino del miedo de los borregos cuando aparecen algunos lobos, hacen creer que los 300.000 hombres de que alardeaban los rusos no han existido mas que en el papel, que los regimientos estaban en cuadro, que no abundaban las municiones y que parques y arsenales estaban poco menos que vacíos.

Se habla ahora de las famosas «líneas interiores»; se recuerda las campañas de Napoleón en Italia cuando aplastaba uno tras otro á sus adversarios; se dice que el plan de Kuropatkin es infalible; consiste en derrotar primeramente á Kuroki y revolverse luego contra el segundo ejército japonés, que quedará en pocos días á la merced del vencedor.

Todo esto es posible. Pero ¿y si atacan los japoneses en movimiento concorde, de frente y de flanco á un tiempo? ¿Si en las llanuras de

Columna en riesgo

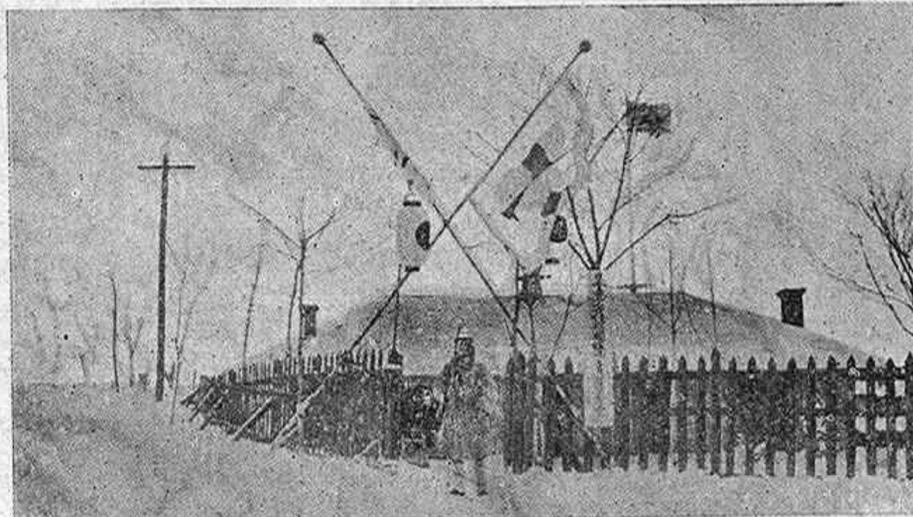
Es la que, mandada por el general Rennekampf, entró no hace muchos días en Corea y que ahora, á consecuencia de la retirada de las tropas del Yalú, ha quedado aislada en país enemigo y tendrá que atravesar más de 300 kilómetros para reunirse con el grueso de las fuerzas rusas. En Rusia inspira inquietud la suerte de esta columna.

Sorpresas y más sorpresas

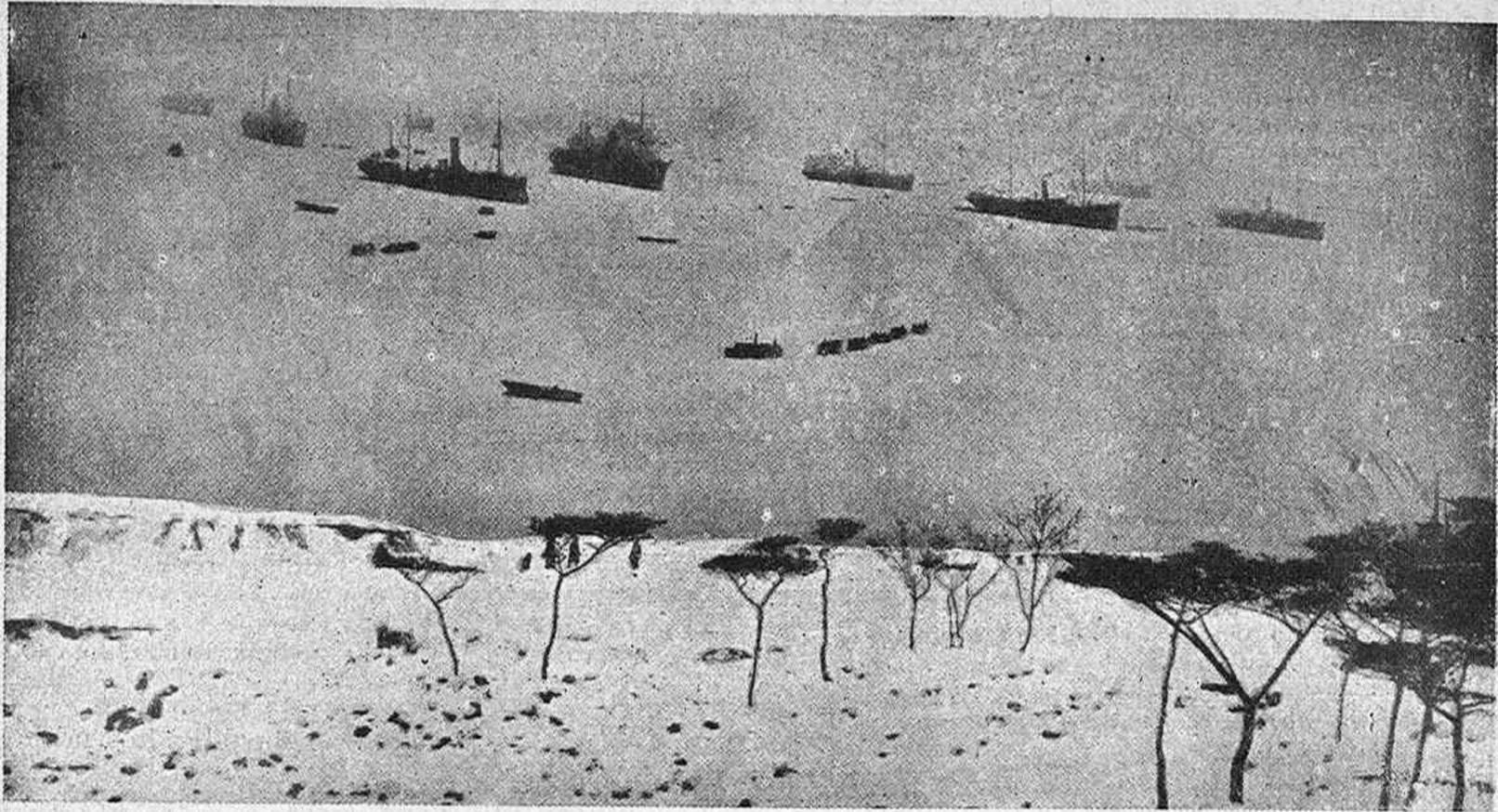
Hartos estaban de afirmar los periódicos rusos, y así lo habían confirmado los franceses, que en Port-Arthur había una guarnición formidable; unos 25.000 hombres. Algunos periódicos la hacían subir á 30.000. La ciudad tenía que ofrecer una defensa tenaz y larguísima. Todos los esfuerzos de los japoneses debían estrellarse ante la energía del general Stœssel y de las fuerzas que tiene á sus órdenes.

Apenas desembarcan los japoneses á espaldas de Port-Arthur, cambia como por ensalmo la decoración. Los defensores de Port-Arthur no llegan á 10.000; se abandona hasta la idea de defender el campo atrincherado, se dice que los marinos servirán las piezas de artillería de las fortificaciones; que sólo se ha dejado en la plaza fuerte la gente estrictamente necesaria para su defensa y que como las condiciones sanitarias de la plaza son pésimas, no sería extraño que se viera obligada á capitular antes de lo que se cree.

Estas noticias, que pudieran creerse de origen japonés, y que provienen de fuente oficial rusa, han causado general estupor. Resulta que Port-Arthur no ha tenido nunca la guarnición que se decía, como



HOSPITAL DE HERIDOS JAPONESES



ARRIBADA DE TRANSPORTES JAPONESES A CHE-NAM-PO

Manchuria repiten los nippones la tremenda maniobra ejecutada por von Moltke en Sadowa? ¿Si en vez de ser superiores en número los rusos resulta que son inferiores? ¿Si Kuroki se detiene en el límite de la llanura y espera, para atacar, que lleguen en su auxilio el segundo y el tercer ejército? Diez días le bastan á este último, ahora que los japoneses son dueños absolutos del mar, para aparecer en la Manchuria central. Durante estos diez días, por mucha prisa que se den las tropas rusas, no podrán llegar á Mukden, desde Rusia, más de 30.000 soldados, menos en realidad. Y los japoneses tendrán para entonces 240.000 hombres con más de 450 cañones. Si la Administración militar y el

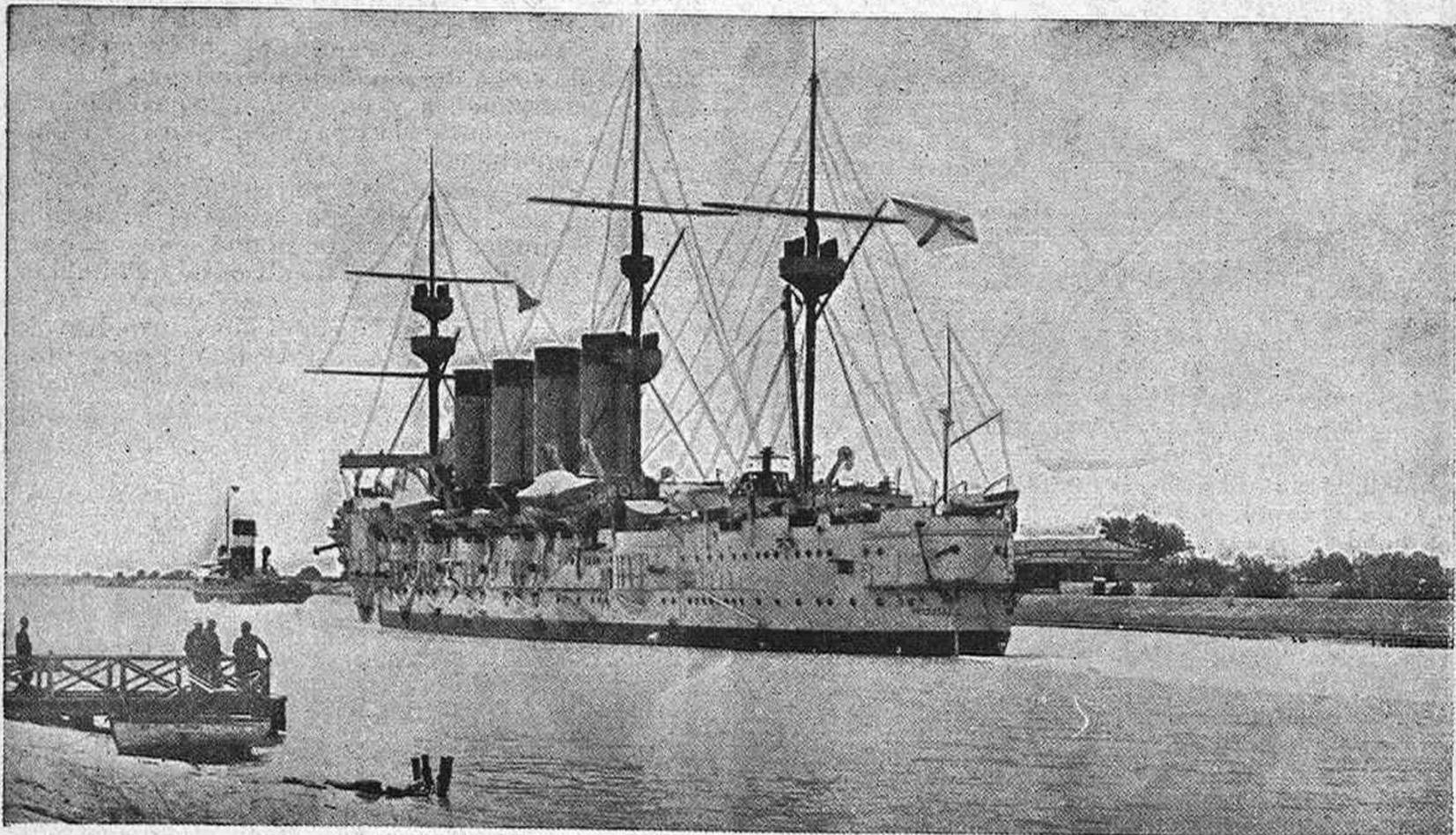
Estado Mayor ruso se han descuidado, si Kuropatkin no cuenta con fuerzas iguales á sus adversarios, ¡*Biendui Rossia!*

En una palabra: la situación de los rusos es pésima. Sólo un milagro de habilidad ó un capricho de la suerte puede salvar á Kuropatkin de un desastre, que él mismo parece prever.

Efectos de la suerte

Los fondos rusos han experimentado una baja al saberse la noticia de las primeras victorias de los japoneses.

En cambio, aprovechando la buena impresión



EL CRUCERO «GROMOBOI»



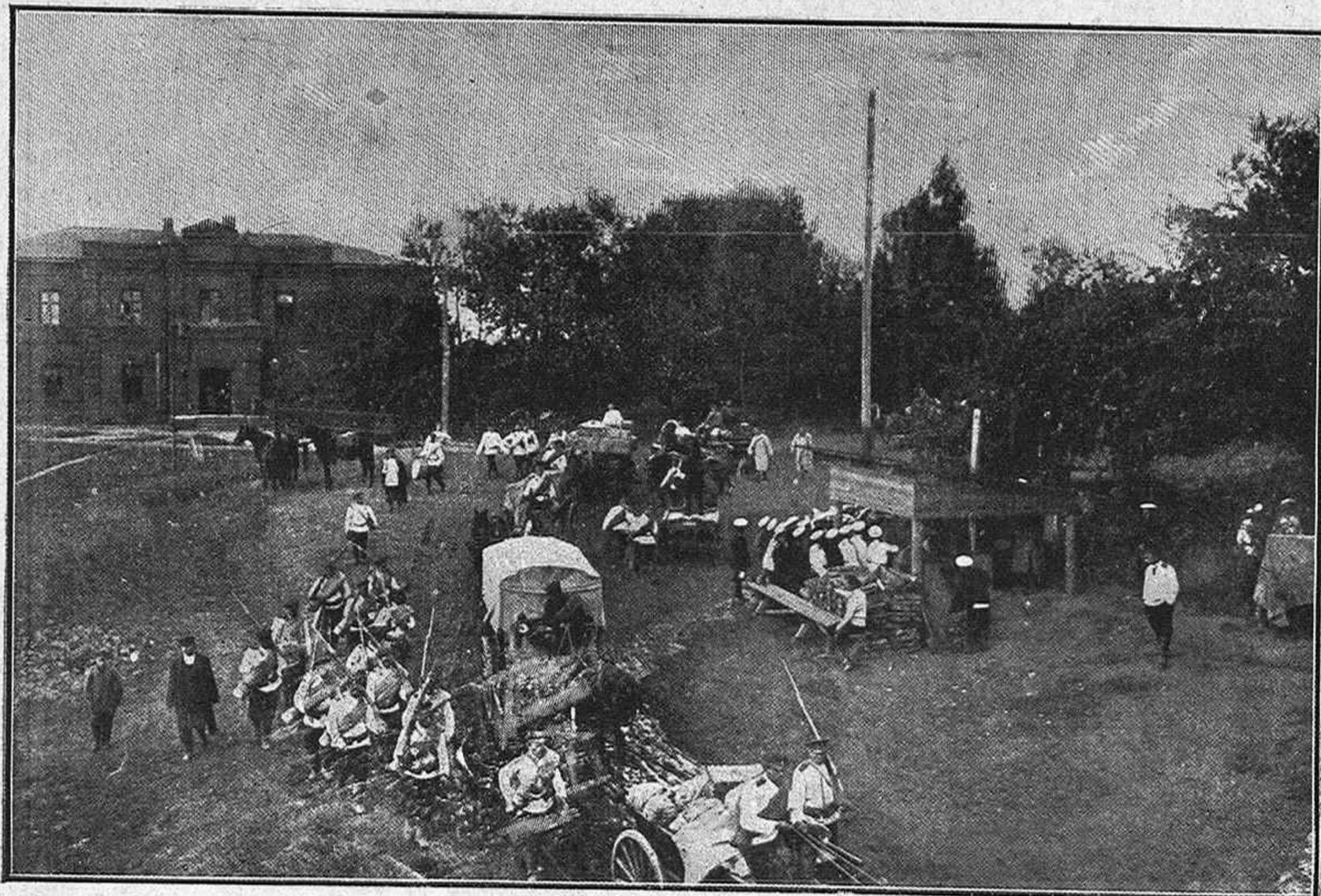
TIPOS DE COSACOS

causada por los triunfos de su ejército, los nippones, que no andaban muy sobrados de metálico, han negociado en New-York y en Londres un empréstito de 50 millones de dollars.

Aquellos críticos que desde el principio de la guerra decían y afirmaban en tono doctoral que en cuanto entrara en combate la infantería rusa podían darse por vencidos los japoneses y que los cosacos causarían estragos en las filas enemigas, reconocen ahora que los rusos han dado con unos soldados que les igualan en valor y les superan en instrucción militar y en patriotismo. Todos hablan con cierto entusiasmo del admirable heroísmo con que se batieron los japoneses, y los que entienden algún idioma extranjero detallan las excelencias de los cañones «Arsala» de invención y fabricación japonesas, que tan brillantes pruebas dieron de su poder mortífero el 1.º de Mayo á orillas del Yalú. Son ahora muchos los que reconocen que no estu-

rante la hora del almuerzo, ha tratado de explicarme que la confusión que reina aquí es sólo aparente, y que en realidad está en orden y sabe cada cual el puesto que le corresponde sin necesidad de preguntar á nadie. Dice que la aglomeración de fuerzas, de esos regimientos, batallones y sotnias que de continuo trae el Transiberiano de la Rusia Central, del Cáucaso, de la Transcaspiana, es la causa del aparente desorden, y que en todo centro militar donde, durante una guerra, se concentran numerosas fuerzas, ocurre lo que en estas poblaciones.

Podrá ser verdad lo que afirma mi distinguido interlocutor; pero me parece que el patriotismo le ciega. Ayer mismo, sin ir tan lejos, presencié una escena que patentiza que el desorden es real. En la estación de la línea que va á New-Chang é In-lao, acudieron desalados unos cuarenta artilleros, pertenecientes al 5.º regimiento de campaña. Buscaban su batería, la tercera. No hubo quien les diera



COLUMNA DE VOLUNTARIOS ACOMPAÑANDO AL GENERAL KUROPATKÍN

vieron acertados en sus primeras predicciones y no niegan ya en redondo, como antes hacían, que los japoneses tienen alguna probabilidad de vencer.

En el campo ruso

Traducimos del *Daily Express* la siguiente correspondencia escrita por el redactor de dicho periódico muchos días antes de la primera derrota de los rusos á orillas del Yalú. En ella se advierte casi lo que iba á ocurrir en cuanto empezaran las operaciones. Dice así:

«Mukden 7 abril.

«Quien no ha visto Mukden, Karbín y Kirín durante las últimas semanas, no puede imaginar lo que es una aglomeración de hombres, caballos, armas y ambulancias de todo jaez.

Uno de los jefes rusos que me ha hecho el honor de hablar conmigo en el Hotel de Pelin, du-

razón de ella. El jefe de estación aseguraba que cuatro horas antes la había despachado para New-Chang; un ingeniero perjuraba que la había visto embarcar para Port-Arthur, sin duda para defender la península de Liao-Tung. Los artilleros corrían como locos, preguntando á diestro y siniestro. Un jefe de Estado Mayor, comandante, si mal no recuerdo, se encaró con el sargento encargado de los cuarenta soldados y le preguntó la causa de aquel extravío sin nombre.

—Es que en Perm,—contestó el sargento,—tuvimos que abandonar á nuestros compañeros, que marcharon en un tren anterior, y desde allí no hemos podido saber nada de ellos.

—Vayan entonces á las oficinas del Gobierno militar.

Una vez allí, y expuesto el objeto de la visita, poco faltó para que los oficiales apaleasen á los soldados; la batería en cuestión no había llegado, y

explicar-
parente,
a cual el
pregun-
fuerzas,
que de
Central,
causa del
militar
a nume-
ciones.
tinguido
tismo le
cié una
al. En la
e Inl'ao,
os, per-
Busca-
es diera



LA CAMPAÑA EN COREA
CAUDILLOS DEL EJÉRCITO JAPONÉS

tardaría cinco días por lo menos en llegar. Los artilleros se resignaron de mala gana, porque hartos sabían que no habría alojamiento para ellos como no se presentasen los cañones.

Los soldados no se muestran partidarios de una guerra larga y empeñada. Saben que si les pilla el invierno en la Manchuria padecerán lo indecible. Creen que lo más prudente es atizarles una gran paliza á los japoneses y hacer la paz después. Pero el horno no está para bollos, y es muy posible que esa derrota de los japoneses tarde mucho en llegar. De todos modos, y más vale así, los soldados moscovitas, que aun no han combatido contra los japoneses y que no conocen, por lo mismo, la índole de los adversarios que les ha deparado la suerte, están plenamente convencidos de que apenas aparezcan los cosacos, lanza en ristre y montados en vigorosos corceles, huirán sus adversarios.

—Nos han vencido traidoramente por mar, — dicen; — pero ya sabrán los japoneses la energía vital

que guardan los rusos, el empeño con que hemos de defender nuestras banderas.

Es de advertir que esto lo dicen los rusos auténticos, los hijos de la pequeña Rusia, los moscovitas. Los demás soldados, empezando por los cosacos del Don y del Dnieper, se contentan con sonreír cuando se les pregunta acerca de la fe que tienen en el éxito de la guerra.

—Sucederá lo que Dios quiera, — decíame un tártaro musulmán. — Si hemos de morir

moriremos; pero Alah es únicamente quien puede saber lo que preguntas.

—¿No te inspiran odio los japoneses?

—No. El Califa Blanco que se apoderó de nuestra patria, quiere domeñar ahora á los japoneses. ¡Dios es grande! A veces el chacal vence á la pantera.

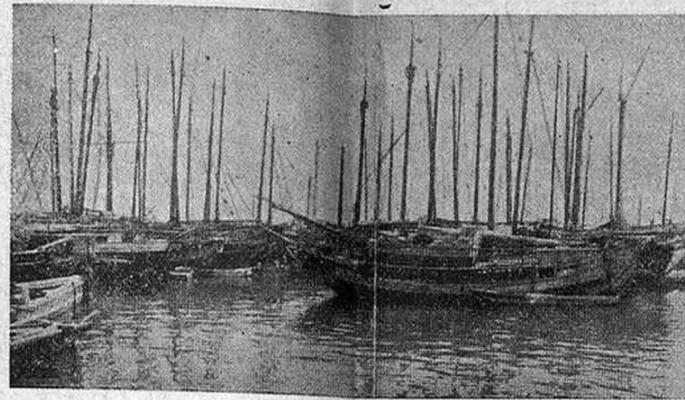
De todo lo cual se deduce que muchos de los batallones que llegan del Turkestan no han de luchar con gran entusiasmo en favor de Rusia.

Una de las mayores dificultades con que habrán

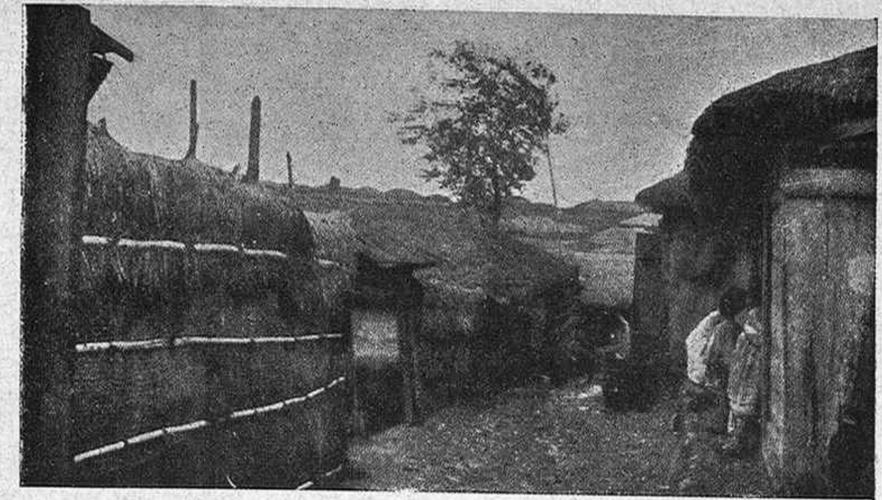
Tipos, vistas y panoramas
de interés para el estudio de la guerra



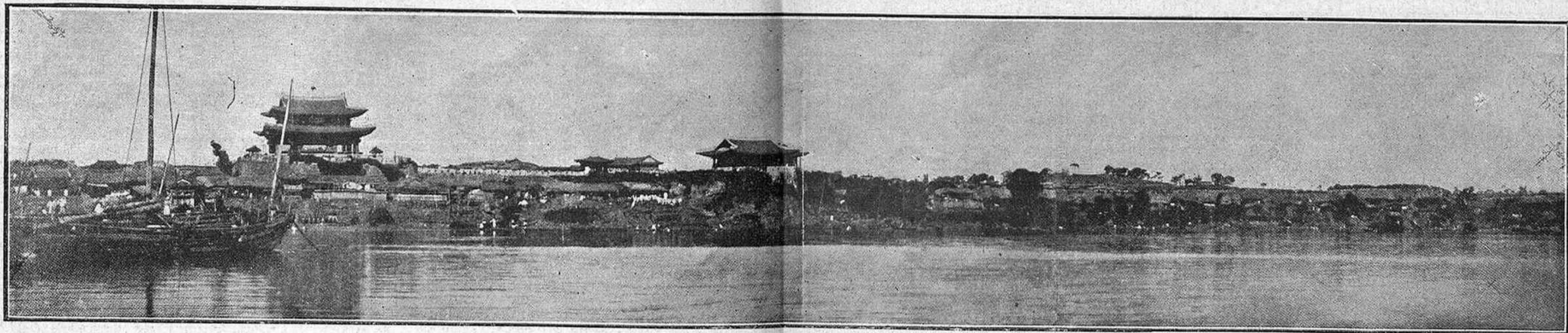
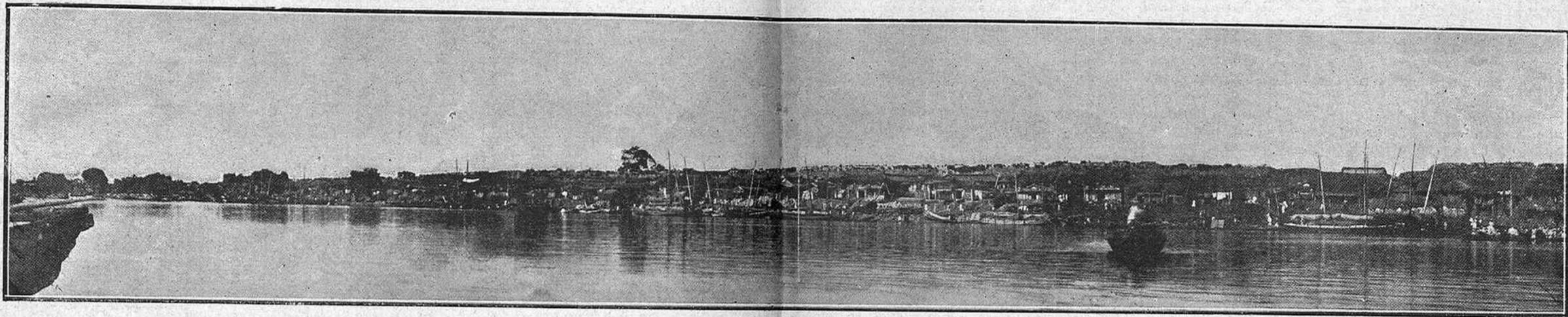
EN EL CAMINO DE AN-JU



EN CHE-NAM-PO

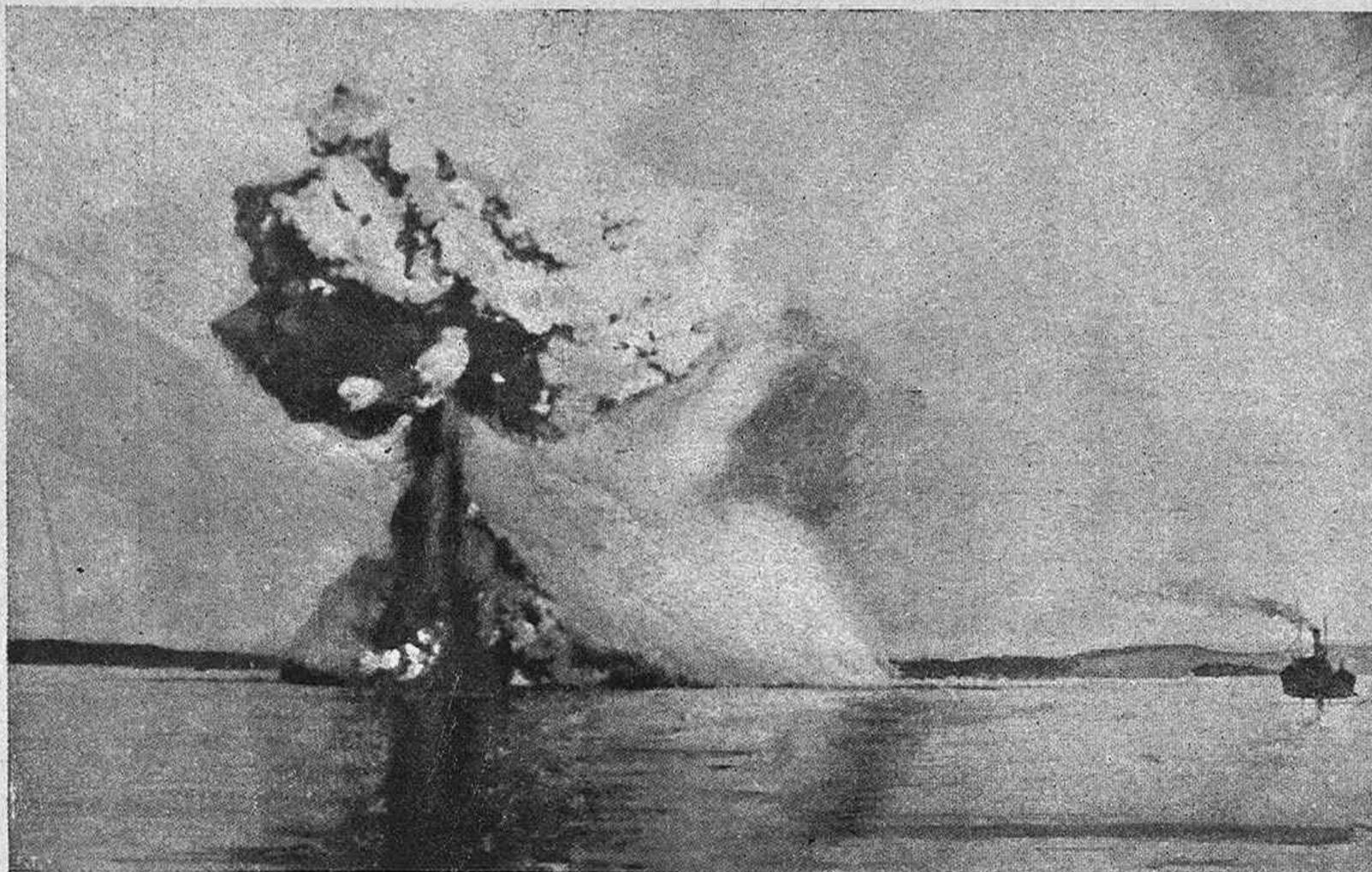


AFUERAS DE CHONG-JU



PANORAMA DE PING-YANG DESDE UNA DE LAS MÁRGENES DEL RÍO TA-TUNG





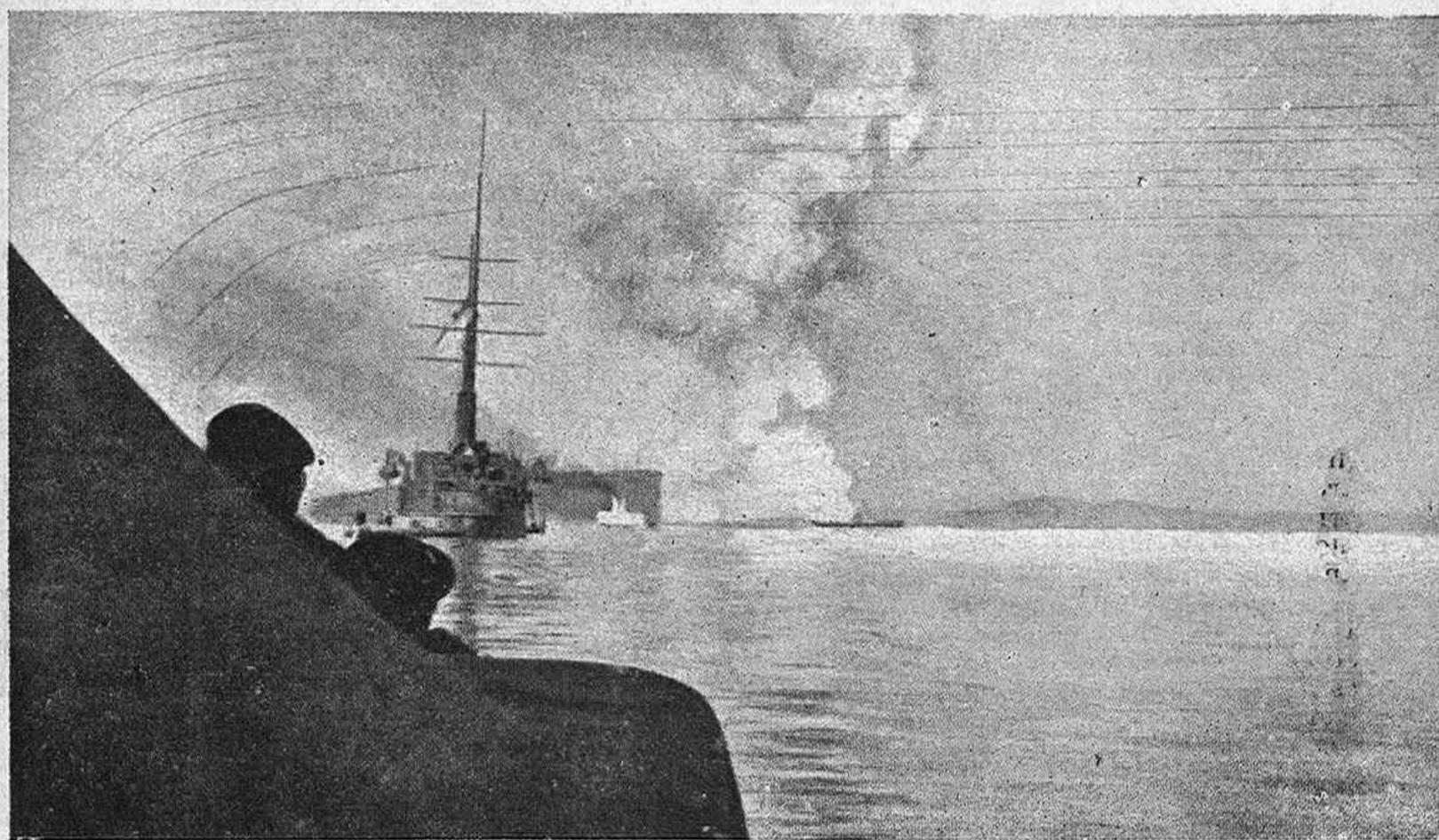
MOMENTO DE LA EXPLOSIÓN DEL «KORIETZ» EN CHEMULPO

de luchar los generales rusos la constituyen los aprovisionamientos. En tanto que el Sur de Manchuria no sea invadido por los japoneses, será posible contar con los recursos del país; pero si algún día las tropas del Mil-ado acampan en las orillas del Liao-o y en las llanuras que se extienden entre Mukden y la cordillera que forma en su parte meridional la cuenca del Yalú, entonces, á pesar de lo que se ha dicho en contra, no bastará el Transiberiano para aprovisionar el ejército ruso.

En general, los jefes moscovitas se muestran muy esperanzados acerca del buen éxito de las operaciones terrestres.

Su plan es conocido: permanecer á la defensiva hasta que una superioridad numérica aplastante les permita avanzar contra los japoneses, encerrarlos en Corea y vencerlos allí.

En este cuartel general se cree que hasta mediados de Mayo no se librárá ningún combate que valga la pena.»



LA EXPLOSIÓN DEL «KORIETZ» EN CHEMULPO



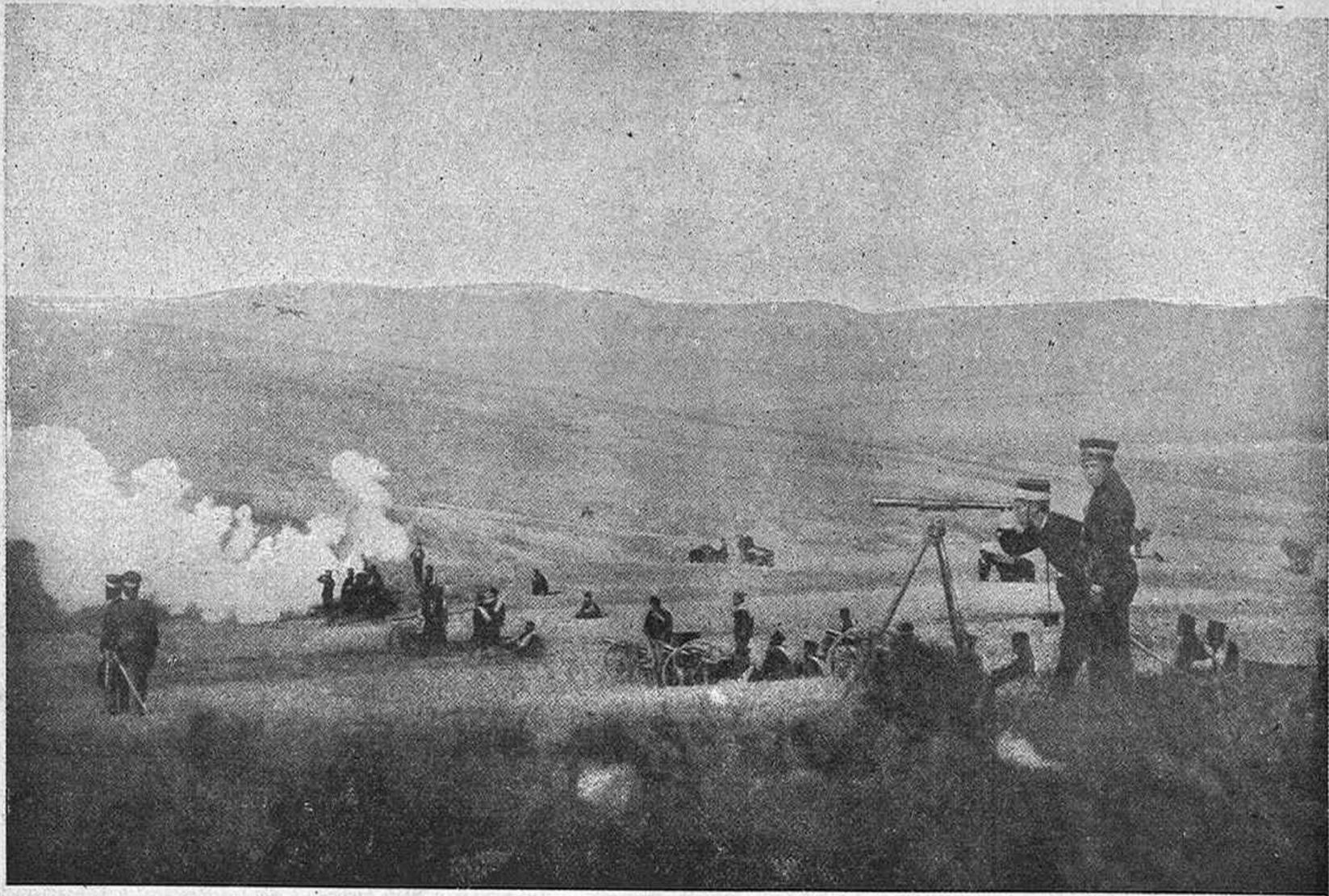
Los hechos no han dado la razón á los jefes rusos, y los primeros combates han sido desfavorables para sus tropas.

La opinión en Rusia

Las noticias que llegan á Rusia del teatro de la guerra causan estupor primero, indignación después. Nadie comprende como pueden ser derrotadas las fuerzas de mar y tierra del Imperio por los buques y soldados de una nación que hace treinta años apenas no figuraba siquiera en el número de los países medianamente civilizados. Y mucho menos comprenden los rusos que los almirantes y generales, en quienes tenían puesta toda su confianza el Emperador y los ministros, no sirvan para los cargos que se les asignaron.

Es tan patente la ineptitud de algunos de ellos, tan inexplicable el descuido, tan graves son las consecuencias de éste y de aquélla, que es muy natural que la desconfianza haya cundido y que ahora, al saber que todas las tropas se retiran hacia el interior, de una manera que parece que esas columnas rusas sean un ejército que huye á la desbandada, alcance la duda hasta el general Kuropatkin, que no ha sabido contener el avance de los japoneses. Ahora se empieza á ver que el gobierno de Petersburgo cometió una falta enorme no cumpliendo la palabra empeñada de evacuar la Manchuria, pues á ello se debe que los japoneses se decidieran á recurrir á la guerra. Advierten asimismo algunos

CABALLERÍA COSACA DE UN REGIMIENTO DE LÍNEA



AVANZADAS EN EL YALÚ

que no hay la desigualdad de fuerzas que se decía entre Rusia y Japón. Tal como está la línea del Transiberiano, dada la distancia que media—que es enorme entre la parte poblada de Rusia y el punto donde se desarrollan las operaciones de guerra, si algún desequilibrio hay de fuerzas, es en favor de los japoneses.

Han dicho algunos periódicos que lo que les pasó á los boers les ocurrirá á los japoneses. La comparación es equivocada en absoluto. Los boers, á causa de la escasez de hombres, no podían reponer sus pérdidas. Entre Orange y Transvaal, contando los Uitlanders, no había 800.000 almas. En el Japón viven 48 millones de habitantes, muchos más que en Francia y que en Italia, que tienen carácter de grandes potencias. En el Transvaal no había fábricas de armas; no podían fundir cañones los boers. En el Japón se fabrican armas, y los cañones Arsala, que por primera vez han cumplido su obra de destrucción á orillas del Yalú, resultan superiores á las piezas Krupp que tienen los rusos.

Por la prensa extranjera, por la relación de algunas personas que han llegado de Manchuria, se sabe que los japoneses son adversarios temibles, y esto hace que la desconfianza se acentúe en Rusia acerca del buen éxito de la campaña emprendida.

Contradicciones

Durante los últimos días y en la espera de la batalla que los japoneses parecen decididos á librar y que los rusos no tendrán otro remedio que aceptar, la mayoría de los periódicos han dado informaciones contradictorias que no hay cristiano que entienda.

Se dijo que los rusos y los japoneses, aquéllos en su retirada, éstos en su avance, habían volado una porción de puentes del ferrocarril de Port-Arthur. Veinticuatro horas después publicaban todos los

diarios un telegrama de Mukden, firmado por el almirante Alexeieff, asegurando que se había restablecido las comunicaciones férreas y telegráficas con la plaza fuerte del Liao-Tung.

Se daba por embotellada, con tanta eficacia como la persona del conde de Villena, la escuadra rusa; así lo afirmaba el almirante Togo, que hasta ahora no ha mentido en sus comunicaciones, así dejaban entenderlo las noticias recibidas de Port-Arthur. De pronto se recibe un telegrama, que debe ser del género que los franceses llaman *fantaisiste*, diciendo que la escuadra rusa ha salido y echado á pique, junto á Pitsevo, un transporte japonés.

Es más: la escuadra de Vladivostok, que no puede medirse con la japonesa, que según los despachos oficiales rusos está dentro del puerto, al abrigo de las baterías de los fuertes, según la prensa extranjera ha librado un combate encarnizado con la escuadra del almirante Kamisnura y el *Rurik* ha sido echado á pique.

Por lo que hace á los movimientos de los ejércitos japoneses, no hay quien pueda entenderlos. Según unos corresponsales hay ya tres ejércitos en marcha, dos únicamente según otros.

Lo único que se sabe de cierto es que Kuroki por un lado y Oku por otro, con sus tropas, avanzan en demanda de Kuropatkin y sus soldados, intentando una maniobra parecida á la que les dió la victoria en la batalla de Kialientsé. Sólo que esta vez la parte amenazada es el ala derecha, que sería atacada de flanco y de frente á un tiempo.

En Rusia

La opinión pública empieza á mostrarse inquieta por el movimiento de retirada general que la prudencia aconseja al general en jefe de los rusos y por el abandono de las plazas fuertes y posiciones fortificadas que tanto trabajo y tanto dinero costaron á los rusos.

Aun cuando los periódicos de Petersburgo, sin duda para no alarmar á sus lectores, aseguran que este es el plan más prudente y que ya de antemano se había trazado el generalísimo ruso, no se deja engañar tan fácilmente la gente, y comprende que la retirada general se verifica porque no queda otro remedio, que se acude á una defensiva que consiste en hurtar el cuerpo porque se teme el choque de los ejércitos japoneses.

Empieza á ver hasta el populacho que se cometió un grave error declarando la guerra sin estar nadie preparado para hacerla, y se comprende también que ese error puede costar muy caro á las clases directoras, al pueblo y al país en general.

Ya no se trata de imponer la paz en Tokio como los primeros días; ya no se habla de una marcha abrumadora hacia adelante hasta echar al mar los restos maltrechos del ejército nipón.

Ahora creen muchos que se logrará bastante si se llega á una paz honrosa y que se firme lo antes posible.

Tokio la Inmensa

La guerra que en 1894-95 sostuvo Japón contra China, reveló á Europa que la raza amarilla, tan despreciada durante siglos y siglos, aislada siempre á guisa de crisálida aletargada que cumple entre tinieblas la transformación de su larva, podía resurgir poderosa como en aquellos tiempos en que, acaudillada por Gengis-Khan, conquistaba el Asia é invadía las estepas rusas, sin que detuvieran los Urales ni el Volga su empuje incontrastable.

La actitud resuelta del gobierno japonés desde que se inició el conflicto diplomático con Rusia; lo certero de los primeros golpes asestados por la flota japonesa á la de sus contrarios; la presteza y orden con que se verificaron los desembarcos en Chemulpo, Fusán y Mashampo; el avance metódico de las fuerzas del primer ejército hacia el Norte de Corea y la retirada de la brigada cosaca; y más que otra cosa el método y precisión con que los soldados nip-

pones atravesaron el Yalú el 30 de abril y vencieron á los rusos el 1.º de mayo, han causado á la mayoría de los europeos estupor más grande que las relaciones de algunos viajeros, que los datos de algunas estadísticas que patentizaban que en treinta y cinco años los japoneses han adelantado mucho más que otras naciones en dos siglos.

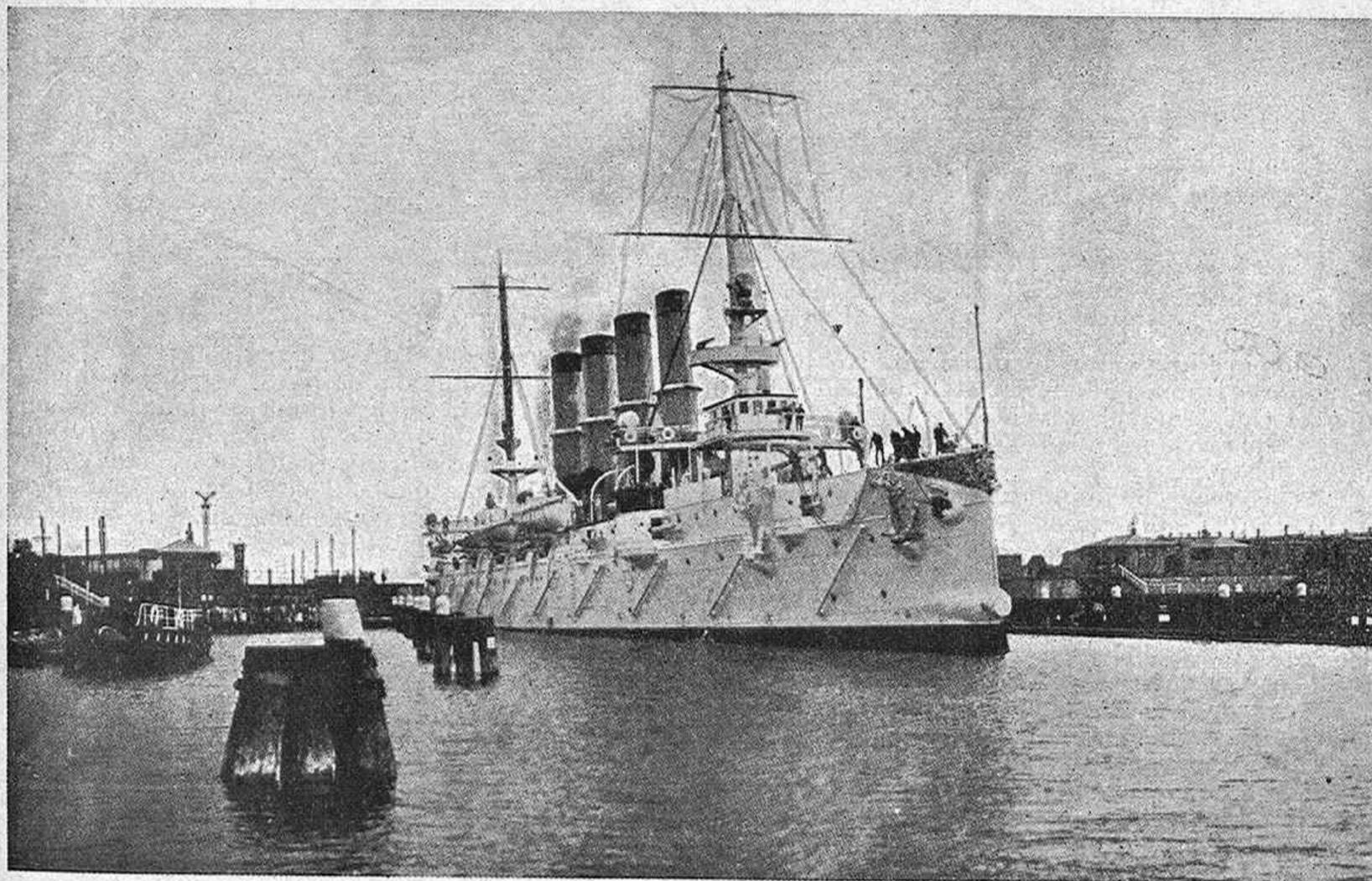
¿Qué raza es ésta que por modo casi milagroso se asimila la cultura occidental, la adapta á sus necesidades y la transforma, mejorándola, cuando no puede aceptarla tal como se le ofrece? ¿Qué aptitudes tiene ese pueblo, qué poder de asimilación reside en él?

El alma del Japón, como la de todos los pueblos de su raza, es impenetrable para los europeos. Reconcentrada, soñadora, silenciosa, tenaz, se revela á veces tomando alto vuelo, exteriorizando unos ímpetus que no parece que debiera tener.

Las capitales de las naciones indican muchas veces el carácter de la raza que las habita. Londres enorme, envuelto en la humareda de sus fábricas, sintetiza la actividad sin término de los anglo-sajones; París bullicioso, lleno de teatros y restaurants, que son algo así como la negación de la familia, con sus ciudadanos corteses y dicharacheros, encarna también el espíritu francés.

¿Habéis visto un plano de Tokio la inmensa? ¿Os ha explicado alguien el silencio que reina en sus calles enarenadas? ¿Conocéis sus trescientas mil casas de madera y papel, pequeñas, sencillas, sin lujo, con pocos muebles y rodeadas de jardines?

El menos observador nota en seguida que la sociedad japonesa, aun cuando europeizada, es muy distinta de nuestras sociedades occidentales. La arquitectura japonesa no conoce los palacios. Para el rico y para el pobre levanta iguales casas, de un solo piso, de aspecto modesto, que revelan que se edificaron para durar lo que la vida de su propietario. Esta igualdad de moradas responde á una igualdad económica que es la base de la sociedad japonesa. No hay en el Japón grandes fortunas; no hay tampoco esas miserias abrumadoras que desdo-



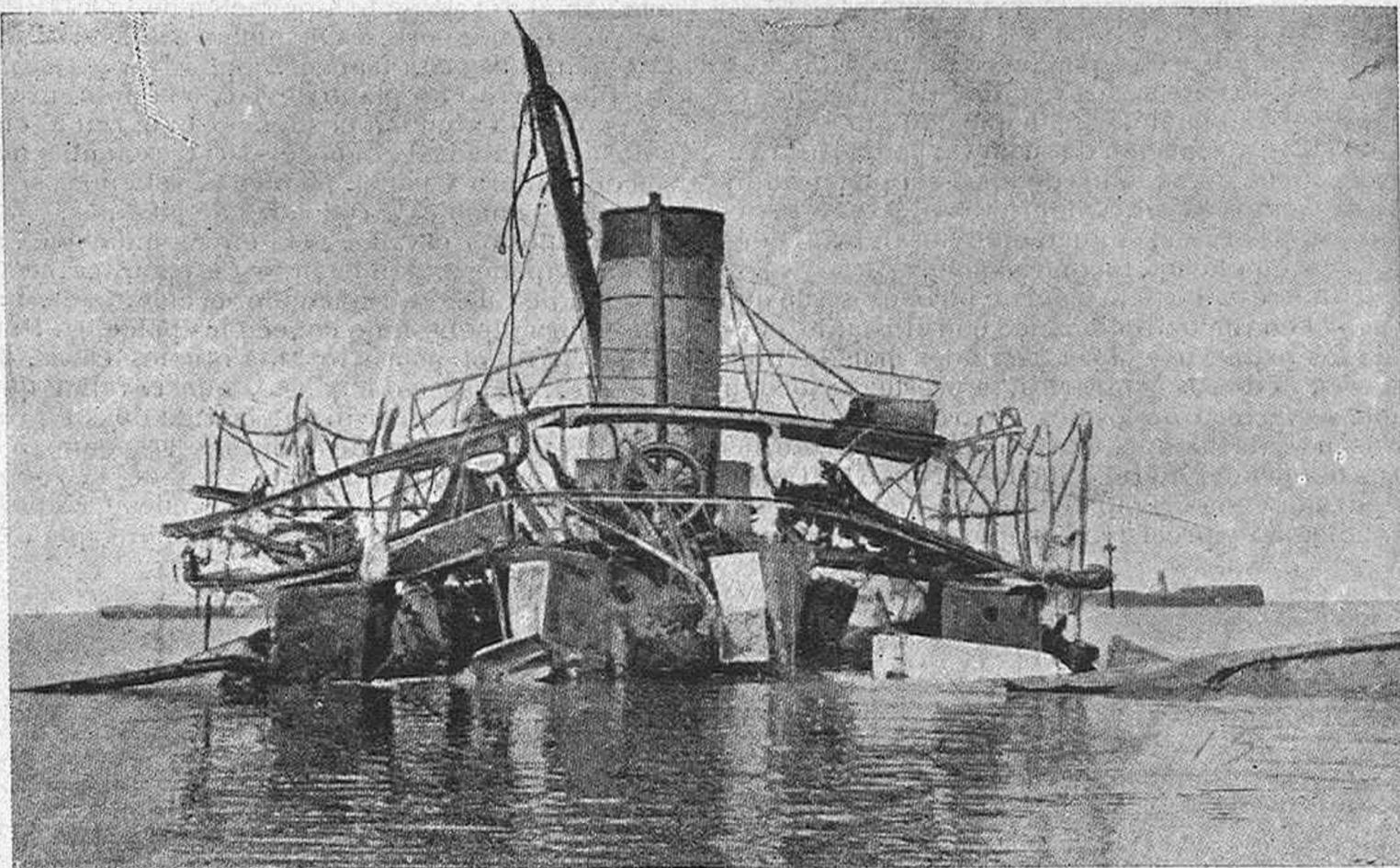
EL CRUCERO PROTEGIDO «VARIAG», DESTRUIDO POR LA ESCUADRA JAPONESA

ran así New York como París, Berlín como Londres. Las calles son rectas, anchas, interminables porque Tokio, con su millón y medio de habitantes, es una de las ciudades más extensas del mundo. En cada plaza se levanta un verdadero bosque, con senderos que lo cruzan, con avenidas que lo ciñen. Entre la ciudad industrial y la ciudad oficial, compuesta de los palacios del Mikado, de las Cortes, de los Ministerios y de las moradas de los altos dignatarios, hay un espacio de más de dos kilómetros cuadrados plantado de pinos, pinabetes, cerezos, almendros. Por todas partes aparecen anchos canales cruzados en todos sentidos por vapores grandes y chicos, que remolcan juncos cargados en demasía. Por las principales arterias corren veloces, con ruido ensordecedor los tranvías eléctricos, siempre atestados de viajeros y por sobre las casas se extiende una red inextricable de líneas telegráficas y telefónicas. Esas conquistas modernas se adaptan á la vieja civilización japonesa sin destruirla, sin echarla á perder.

Los japoneses no han perdido tiempo en destruir

un bosque más espeso. Entre la obscura fronda de los árboles se advierten aquí y allá techos como de pagoda. Es el palacio imperial; la antigua residencia del vice-emperador, de los *soghún* que durante siete siglos reinaron en el Japón como dueños incontestados en tanto que el verdadero Emperador, invisible á toda mirada residía en sagrada prisión de Kyoto.

En torno del palacio había las casas de los *daimios*, de los grandes señores. Cuando el Emperador se mostró á sus súbditos y declaró decaído para siempre el poder de los *soghún*, postráronse sus súbditos y acabaron con la dominación odiada. Entonces se demolieron las casas de los *daimios*, y sus ruinas dan un aspecto desolado á aquel rincón de Tokio. Más allá, al pie ó en lo alto de diminutas colinas, hay los palacios de los Ministerios. Se ve el de la Guerra al final de una avenida de árboles, entre huertas y prados. No se nota en el interior ninguna agitación, ninguna prisa. Reinan allí, como en todas partes, el orden y la disciplina. Los japoneses no se precipitan nunca; realizan un trabajo enor-



LOS RESTOS DEL «KORIETZ»

lo viejo para implantar lo moderno. No han sido imitadores sino asimiladores. Han tomado lo mejor que el Occidente ha inventado, transformándolo para lo que requieren las exigencias de su especial modo de ser.

Los productos de la industria moderna se venden en los *tatami* pintorescos de las antiguas tiendas. Con los más perfectos telares eléctricos de la moderna industria, se fabrican las características telas que sirven para los trajes de niños y mujeres, estofas maravillosas y variadas, de arabescos inimitables, de colores vivísimos, que se dirían dibujadas por los clásicos artistas del renacimiento japonés. De la moderna civilización han tomado la fuerza y los medios; de la antigüedad conservan la forma.

Tokio, como verdadero cerebro del Imperio, tiene también su tabernáculo. En el centro de la ciudad, allí donde en las otras capitales la vida es más intensa, no hay apenas viviendas ni movimiento. Entrando en el corazón de Tokio diríase que se penetra en una campiña solitaria. Las casas se retraen como por un sentimiento de respeto y temor. Aparece un bosque ceñido por ancho canal. Detrás de éste se levanta una muralla ciclópea que encie-

me sin perder su calma, sin atropellarse. Parece imposible que de tal sitio hayan partido las órdenes para declarar la guerra al mayor imperio del mundo. Pero aquella quietud y aquel orden revelan la potencia de una administración ordenada y fuerte así como la actividad silenciosa de los japoneses revela el trabajo fecundo que sólo entre la quietud se cumple y da sus frutos.

Resumen

No ha sido la semana que acaba de transcurrir más favorable que las anteriores para las armas rusas. Han continuado los reveses y ninguna acción brillante, ninguna proeza militar de esas que levantan el ánimo de un ejército han cumplido los jefes moscovitas. Con igual precisión y seguridad que un jugador diestro mueve las piezas sobre un tablero de ajedrez, así mueven las masas disciplinadas de sus soldados instruídos los jefes japoneses.

Podrá ser que la partida final la ganen los rusos; pero en cuanto á la primera parte, lo propio que ocurrió en el mar les pasa en tierra firme: la tienen perdida. El pueblo moscovita paga muy caros los errores de su gobierno.

A. RIERA.

EL MAGNETISMO PERSONAL

Facultad instituida con capital de 250.000 pesetas, con arreglo á las leyes de los Estados Unidos, para la enseñanza del Magnetismo personal y del Hipnotismo por correspondencia.

TODOS PUEDEN

APRENDER DESDE LUEGO

Diez mil ejemplares de un inestimable folleto, referente á dichas ciencias se distribuirán gratuitamente, con objeto de dar á conocer esta Facultad.

El «New York Institute of Science» de Rochester, N. Y., es un novísimo instituto, con capital de 250.000 pesetas, con arreglo á las leyes de los Estados Unidos, para enseñar el Magnetismo personal, el Hipnotismo, la Curación Magnética, etc., por correspondencia.

Esta facultad ha empleado más de 25.000 pesetas en la publicación de una notable obra referente á esas ciencias, y se propone distribuir 10.000 ejemplares gratuitamente. Dicho libro va profusamente ilustrado con costosos grabados, y es, sin duda alguna, la obra más explícita y hermosa que en su género ha visto la luz. Debido á la pluma de un sabio hipnotista-especialista, explica de un modo perfecto todos los ocultos misterios del magnetismo personal, del hipnotismo, de la curación magnética, etc., refiere numerosas sorprendentes experiencias y contiene maravillosas revelaciones sobre la manera de emplear ese poder secreto y todo lo que de él se puede obtener.

La Facultad garantiza de la manera más absoluta que todos podrán hacerse dueños de esas ciencias en pocos días, en su casa, y hacer uso de ese poder sin que se aperciban ni aun sus más íntimos amigos.

Habiendo pedido un reporter los nombres y señas de algunos discípulos á fin de poder escribirles personalmente, escogió 85 entre los varios centenares que se le ofrecieron. Las contestaciones que obtuvo fueron más que suficientes para convencer á los más escépticos de las innumerables ventajas que pueden resultar de este maravilloso poder. Ni uno solo había fracasado, todos habían aprendido á hacer de él aplicaciones prácticas. Véanse algunos extractos de cartas escogidas al azar que no dejarán de interesar á nuestros lectores:

Mr. Joseph Capron, 150, rue Grande, en Sévres (Seine-et-Oise), escribe: «En cuanto recibí vuestro libro de texto, leí atentamente vuestras instrucciones. Debo declarar que son tan claras que un niño las comprendería. He adquirido el convencimiento de que todo cuanto enseñáis es enteramente cierto, y sus resultados perfectamente realizables. Muchas personas que se hallan en difícil situación podrían mejorarla, sólo con salir de su letargo y seguir vuestras instrucciones. Siempre que tengo ocasión recomiendo vuestro libro, porque reconozco que el magnetismo personal y el hipnotismo son indispensables al hombre.»

Mme. Effie M. Watson, de Martinsville, Ind. dice: «El hipnotismo proporciona salud, dicha y prosperidad. Todos deberían estudiarlo. Por nada del mundo abandonaríais mis conocimientos hipnóticos. Vuestros consejos han desarrollado en mí una fuerza de carácter y un poder de influir en mis semejantes como jamás hubiera soñado adquirirlos»,

El Sr. J. W. Clinger, de Springfield, O., escribe: «He empleado, con el mayor éxito, los métodos de hipnotismo preconizados por el «New-York Institute of Science» en dos casos de operaciones quirúrgicas que ofrecían las mayores dificultades. Es un perfecto anastésico, al cloroformo y al eter. He adquirido un conocimiento práctico del hipnotismo en menos de tres días. Vuestro libro es verdaderamente incomparable».

Mr. Lauri-Ali, 15, Rue Doudeauville, París, escribe: Vuestro libro es el más claro y preciso de cuantos existen, y con sus lecciones toda persona dotada de alguna energía constante y bien equilibrada, no puede dejar de obtener inmediatos resultados. El tacto y la conciencia ayudarán á conseguir que solo se practiquen experimentos de buen género y con el fin de ser útil á sus semejantes. Tendré un placer verdadero en recomendar vuestro libro á mis compatriotas, porque, á mi juicio, el hipnotismo y el magnetismo personal nunca serán bastante conocidos. Os felicito por la obra de vulgarización que habéis emprendido y me complaceré en ayudaros con todas mis fuerzas».

El Rev. T. W. Butler, de Idaho-City, Idaho, escribe: «He curado un gran número de casos crónicos de reumatismos, dispepsias y parálisis de larga duración, sin sufrir un solo fracaso. Estimo que el conocimiento del magnetismo personal es inapreciable. Vuestro libro ha aumentado considerablemente mis facultades personales».

El Doctor W. P. Kennicutt, 529, State Street, Binghamton, N. Y., escribe: «Sufría hace tiempo de postración nerviosa y de dispepsia. Mi caso había desconcertado á todo el cuerpo médico. Estudié el hipnotismo tal como lo recomienda el «New York Institute of Science» y habiéndolo ensayado en mí mismo, obtuve sorprendentes resultados. Al cabo de una semana, mi estómago funcionaba mejor que lo había hecho en treinta años. Podía comer de todo sin experimentar dolor alguno. Puedo hipnotizarme en cinco minutos y dormir toda la noche, habiendo hipnotizado á numerosas personas».

10.000 ejemplares de este libro maravilloso, que tantos beneficios ha proporcionado á las mencionadas personas, van á distribuirse gratuitamente por el «New-York Institute of Science». Toda persona que lo pida lo recibirá gratis y franco, hasta que se agote la tirada. Este libro, interesantísimo del principio al fin, debe encontrarse en todas partes. Si deseáis obtener un ejemplar, pedidlo en seguida por tarjeta postal de 10 céntimos á «The New-York Institute of Science», Department 134, D. Rochester, N. Y., (E. U. de A.), y lo recibiréis á vuelta de correo, como se ha publicado en español, italiano, francés, alemán, inglés, puede pedirse en el idioma que mejor convenga.

Nuevas cosas baturras

Colección de chistosos cuentos por Julio Víctor Tomey. Forma este libro un grueso volumen editado con gran lujo y con profusión de grabados. Precio 1 peseta.



Estas Cápsulas han resuelto el problema de administrar la quinina sin repugnancia. Adoptadas por todos los Médicos, en razón de su eficacia contra *Jaquecas, Neuralgias, Fiebres intermitentes y palúdicas, Gota, Reumatismo, Lumbago, fatiga corporal, falta de energía.* Soberanas para detener el estado febril de un resfriado ó una enfermedad en su principio. Una cápsula representa una copa de Quina.

Más solubles, más fáciles de tomar que las pildoras y grageas han puesto la quinina barata y al alcance de todo el mundo. Frascos de 10, 20, 30, 100, 500 y 1000 cápsulas.

En PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias

A 8 reales tomo en rústica. En tela, 10 reales.

OBRAS DE EMILIO ZOLA

L' Assomoir
Naná
Los misterios de Marsella.
Teresa Raquin
La débacle

Lourdes
Roma
París
Fecundidad
Trabajo
Verdad

A 4 reales tomo en rústica; en tela, 6 reales

OBRAS DE MAXIMO GORKI

Los vagabundos.
En la estepa.
Los degenerados.

Caín y Artemio.
Los tres.
La angustia.

Tomás Gordeieff.

Novísimo Secretario Universal ó Manual Epistolar

Un tomo en rústica, 1 peseta; en tela, 1'50 pesetas.

Tendrá la **BOCA** sana, la dentadura blanca y fuerte y no padecerá dolores de muelas el que use el elixir y los polvos de **Mentholina** que prepara el Dr. Andreu.

Su uso emblanquece los dientes, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando la caries y la oscilación de la dentadura. La MENTHOLINA en polvo usada con el elixir aumenta el brillo y la blancura de los dientes.

GRAN PREMIO EXPOS. 1900

Piolet JABON REAL DE THRIDACE

PARIS JABON VELOUTINE

Recomendados por los médicos para la Higiene y Belleza del Cutis.



El rey de los cocineros

Novísimo arte de cocina, conteniendo 650 fórmulas y un tratado de pastelería, repostería y confitería, por Tomás Climent y Orts. 1 tomo 1 pta.

Un artista en crímenes

Un tomo ilustrado con grabados. En rústica 1 peseta. En tela 1'50.

Cuentos y Fábulas por el Conde León TOLSTOI
Un tomo ilustrado con grabados.— En rústica, 1 peseta. Tela 1'50.

La Ciudad y las Sierras por EÇA DE QUEIROZ

Un tomo en rústica, 1 peseta; en tela, 1'50 pesetas.